

Mercado de trabajo en Castilla y León. 1987/1993

MARTÍNEZ CHACÓN, Elvira
Universidad de Navarra

1. Introducción

El período¹ que cubre el último tercio de la década pasada y el primero de la actual es de gran interés en los mercados de trabajo, ya que se ha modificado el comportamiento de la población y los cambios se producen tanto en el lado de la oferta como en el de la demanda.

El lado de la oferta se ve afectado, en primer lugar, por la evolución demográfica: variaciones en las tasas de natalidad y cambios en la esperanza de vida influyen en las cohortes de población que pueden acceder al mercado laboral. Al margen de la demografía, la oferta laboral está registrando cambios que responden a las transformaciones sociales: mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, creciente participación de las mujeres, anticipación de la edad del retiro son factores que actúan, a veces, de forma contraria, que provocan efectos diferentes en la pirámide de edades y el resultado final de todo ello no siempre es predecible.

Sobre el lado de la demanda actúa, en primer término, la coyuntura económica, que impulsa la creación de empleo o provoca su destrucción. Las medidas de ajuste de las empresas, los cambios organizativos en respuesta a la evolución tecnológica, y las nuevas fórmulas de los contratos también tienen distinta traducción en la pirámide laboral.

En mayor o menor medida, transformaciones semejantes se producen en todos los mercados laborales del mundo occidental, especialmente en Europa y, desde luego, en toda España, aunque existen discrepancias en cuanto a la intensidad de los cambios y el calendario al que se ajustan. En los años más recientes, se asiste además a una dinámica de las profesiones, se pretende lograr un mayor acercamiento entre las necesidades del mercado de trabajo, el sistema productivo y el sistema educativo.

En lo que sigue veremos cómo ha evolucionado el mercado laboral en la Comunidad Autónoma de Castilla y León en el período citado. Como es habitual en los estudios del mercado de trabajo, vamos a utilizar la población activa como medida aproximada de la oferta y la población ocupada para expresar, también de una forma aproximada, la demanda laboral²; la diferencia entre ambas mide, de un modo convencional, la población en paro, ya que depende de la forma en que se haya definido la primera de estas variables.

No cabe duda de que uno de los problemas más graves que deben resolver los gobiernos de la mayor parte de los países, por cuanto afectan a toda la sociedad, es el volumen del paro, que se situaba en cotas muy reducidas en la década de 1970, pero que no ha cesado de aumentar

desde entonces alcanzando hoy en Europa a más del 10 % de la población activa y en España casi a uno de cada cuatro activos.

Ante esta situación, el objetivo de reducir el desempleo se puede alcanzar de dos formas: reduciendo la oferta o impulsando la creación de empleo. Esta segunda es, obviamente, la única solución auténtica, la que mejora el bienestar de la población; es, sin embargo, mucho más difícil que actuar sobre la oferta y reducirla, lo que puede lograrse retrasando la edad legal de incorporación al mercado de trabajo, anticipando la edad legal del retiro, estimulando las jubilaciones anticipadas y/o la permanencia en el sistema educativo. Todos o la mayor parte de los gobiernos de Europa han adoptado estas medidas, que desafortunadamente han llegado ya a su límite superior sin evitar que el paro siga aumentando. Parece necesario poner el acento de una vez por todas en el lado de la demanda.

2. La oferta laboral

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, la población mayor de 16 años aumentó en Castilla y León en 75 800 personas entre 1987 y 1994³ (segundo trimestre en ambos casos), la población activa, en cambio, sólo lo hizo en 17 300 personas, lo que reduce ligeramente la tasa de actividad desde el 46.5 al 45.6. La Comunidad castellanoleonés tiene hoy una de las tasas más bajas de España, claramente inferior a la media -49.0 media anual de España en 1993.

Las tasas de actividad varían con el tiempo, son distintas para hombres y mujeres y de acuerdo con la edad de la población, como puede observarse en el cuadro nº 1.

Edades	Evolución de la población activa 1987/1993*		
	Varones	Mujeres	Total
16/19	-8.1	-9.2	-17.3
20/24	-17.9	-3.9	-21.8
25/54	13.2	67.8	81.0
55 y más	-11.9	-4.7	-16.6
Total	-24.7	50.0	25.3

*Cifras en miles de personas.

Elaboración propia de datos de INE: EPA

La oferta laboral de Castilla y León en los últimos años se comporta de acuerdo con lo que es pauta en los mercados laborales de la Europa Comunitaria. En conjunto, algo más de 25 mil nuevos activos han acudido al mercado de trabajo en los años que comprende el estudio; la cifra es el resultado global del comportamiento distinto que han tenido los hombres y las

mujeres: una disminución del número de hombres (-24.7 miles) y un aumento de 50 mil mujeres. A su vez hay también diferencias en la evolución de los grupos de edades: se reducen los efectivos en los extremos de la pirámide laboral con un comportamiento que afecta a ambos sexos y tiene lugar, tanto entre los menores de 25 años como entre los mayores de 55. Los datos nos permiten una primera afirmación: la oferta se feminiza, se hace menos joven y menos envejecida, esto es, se concentra en las cohortes que tienen entre 25 y 54 años y se reducen las fuertes diferencias entre los sexos.

Las razones que permiten entender el fenómeno están bien estudiadas; por un lado, la reducción del tamaño de las familias, la mejor formación de las mujeres y la generalización del empleo de electrodomésticos explican la mayor afluencia de mujeres al mercado de trabajo. Por otro lado, los jóvenes prefieren continuar en el sistema educativo más allá del límite de escolarización obligatoria, en parte por las dificultades crecientes que tienen para encontrar un empleo -sobre todo cuando sus niveles educativos son bajos- lo que reduce el coste de oportunidad de realizar estudios superiores; pero también porque confían encontrar al término de tales estudios un puesto de trabajo que se ajuste mejor a sus expectativas. Digamos finalmente que la disminución del número de personas mayores de 55 años se debe a los ajustes de plantillas iniciados en los primeros años de la década pasada pero que se aceleran desde entonces, que han promovido las jubilaciones anticipadas en esos grupos de población. También hay que tener en cuenta la normativa legal que acorta la edad legal máxima de permanencia en el mercado laboral. Más adelante volveré sobre este punto.

Como es lógico, esta evolución de la población activa se refleja en las tasas de actividad, tal como se puede observar en el cuadro nº 2.

Cuadro nº 2 Tasas de actividad totales y entre los menores de 25 años

Edades	16/19		20/24		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Año						
1987	34.1	28.6	67.6	54.4	65.3	28.1
1993	25.3	18.9	61.1	54.0	60.3	31.4

Elaboración propia de datos del INE: EPA, varios años.

El cuadro nº 2 nos ofrece algunos datos de interés. Ante todo descubrimos que el ligero descenso de la tasa global de actividad en Castilla y León que señalamos más arriba, resulta de un comportamiento distinto entre hombres y mujeres: en aquellos se reduce la tasa en cinco puntos mientras que las mujeres ganan más de tres, a pesar de lo cual su tasa global de actividad es casi la mitad de la de los varones.

El desglose de las dos primeras cohortes del mercado laboral permite hacer algunas reflexiones. En ambos grupos de edades los jóvenes y las jóvenes han reducido su tasa de actividad, aunque con diferente peso: entre los menores de veinte años, las jóvenes han reducido más su presencia en el mercado, y en el grupo siguiente es a los varones a quienes afecta más el retraso en la vida laboral⁴.

La tasa de actividad de la población entre 25 y 54 años ha pasado desde el 65.9 al 72.7, ha aumentado la tasa femenina en más de 14 puntos porcentuales y se ha reducido ligeramente la masculina. El hecho más destacado resulta ser la mayor presencia de las mujeres en la oferta laboral.

3. La población ocupada

Pocos estadísticos permiten situar lo que ha sido la crisis industrial de las décadas pasadas en esta Comunidad Autónoma como la población ocupada. El período de estudio seguirá siendo 1987/1993, aunque para algunas cifras más llamativas, lo ampliaremos de manera que permita tener una visión más cabal de la situación.

Así vemos que en el segundo trimestre de 1993 la población ocupada era de 764.1 miles de personas, 158.9 mil menos de las que había en 1976, año en el que trabajaban en Castilla y León 923.0 mil personas. Desde entonces se reduce la ocupación, con ligeras recuperaciones y retrocesos, hasta el primer trimestre de 1986 en que alcanza la cota más baja, 739.9 mil personas. Al compás de la recuperación económica que registra España en la segunda mitad de la década pasada y los dos primeros años de ésta, también en Castilla y León se genera empleo, aunque, como decimos, no se consigue que el número de personas ocupadas vuelva a los niveles que se habían alcanzado a mediados de la década de 1970. Vamos a ver con más detalle, el período 1987/1993.

Cuadro nº 3 **Ocupados por sectores económicos***

Sector	1987	%	1993	%	Diferencia
Agricultura	205.1	25.9	130.5	16.6	- 74.6
Industria	155.1	19.6	143.4	18.2	- 11.7
Construcción	65.7	8.3	80.0	10.2	+ 14.3
Servicios	364.9	46.2	432.2	55.0	+ 67.3
Total	790.8	100	786.1	100	- 4.7

* cifras en miles de personas

Elaboración propia de datos de EPA.

En el período de sólo seis años se han producido cambios de gran alcance en la estructura de la población ocupada. Señalemos, ante todo, por la gravedad que tiene, que la economía de Castilla y León en cinco años de etapa expansiva (1987/1992) creó casi 37 mil empleos, pero en un sólo año de recesión (1992/1993) ha destruído 41.500 con el resultado final de que en 1993 trabajaban 4.700 personas menos que al comienzo del período, lo que pone de manifiesto la precariedad del empleo que se había creado. Datos provisionales del segundo trimestre de 1994 no permiten mostrarse más optimistas: la población ocupada se cifra en 764.1 miles de personas, con un descenso de 22 mil desde el mismo trimestre del año anterior.

Es lógica la pérdida de ocupación en la agricultura, que está siendo muy rápida y seguramente continuará en los próximos años, lo que va a permitir una mejora de la productividad y las rentas de los trabajadores. El sector es importante en esta región, precisamente es el responsable de los buenos resultados que se han alcanzado en el último bienio⁵, habrá que ofrecer salidas alternativas en las zonas más afectadas por la pérdida de los empleos.

Es patente el relativo poco peso que tiene el sector industrial dentro de la economía castellano-leonesa⁶, tanto en términos de producción como en el empleo, que además ha perdido importancia en el período que estudiamos. La industria de la región se ha visto afectada por la crisis que padece la rama del automóvil en Europa, dada la fuerte presencia que tiene en el conjunto del sector. De ahí la pérdida de dinamismo, la caída del empleo.

La construcción y los servicios son los únicos sectores que han generado ocupación en el período. Es muy positiva la creación de puestos de trabajo en la construcción, una actividad que se mueve al hilo de la coyuntura económica. Los datos posteriores muestran una continuidad de la tendencia, que parece indicar buenas perspectivas para el conjunto de la economía.

Para poder juzgar con cierto rigor la situación del sector terciario haría falta disponer de datos desagregados por ramas, que no se tienen hoy. Se crearon 71 mil empleos entre 1987 y 1992, pero en el último año se han destruído 4 mil, lo que permite abundar en lo que hemos dicho con respecto al conjunto de la economía: una parte de los nuevos empleos no han resistido el primer choque de la recesión económica.

En el cuadro siguiente se presenta la estructura del empleo en 1993 y se compara con la media española. La realidad de la ocupación en la Comunidad autónoma, bien conocida por otra parte, merece que se le dedique alguna atención.

Antes nos referíamos al fuerte peso del sector agrario, que el cuadro permite cuantificar: hay más de seis puntos porcentuales de diferencia con la media nacional. Es cierto que en una

proporción elevada -superior al 37 %- son personas mayores de 55 años que abandonarán en pocos años el mercado laboral al jubilarse. Pero, en todo caso, es preciso que además se estudie imaginativamente la posibilidad de ofrecer empleos alternativos a los excedentes laborales del sector, que hoy están en paro encubierto.

Cuadro nº 4 Estructura comparada de la ocupación 1993

Sector	Hombres		Mujeres		Total	
	Cast.yLeón	ESPAÑA	Cast.yLeón	ESPAÑA	Cast.yLeón	ESPAÑA
Agricultura	18.1	11.1	13.0	8.5	16.6	10.2
Industria	22.6	25.4	8.1	13.9	18.2	21.5
Construc.	14.2	13.4	.8	1.1	10.2	9.3
Servicios	45.1	50.1	78.1	76.5	55.0	59.0

Elaboración propia de datos del INE: EPA

En el otro extremo, es muy escasa la participación del sector secundario y también del terciario, que no se corresponden con la realidad de una Comunidad Autónoma cuya ventaja comparativa debería ser la existencia de capital humano bien formado⁷. En este punto quizá sea decisiva la actuación de las autoridades autonómicas que se proponga suprimir todo lo que puedan ser trabas a la puesta en práctica de iniciativas empresariales y potenciar en cambio el estímulo fiscal y financiero que haga atractiva la implantación en el territorio de empresas dinámicas y con futuro. No estará de más añadir aquí que la mayor parte de las medidas globales y uniformes han tenido en otros países un éxito muy escaso en términos de empleo⁸.

La evolución de la población ocupada puede contemplarse además bajo otro punto de vista, que nos permita dar respuesta a dos preguntas más, ¿ha sido igual la variación del empleo entre los hombres y las mujeres? ¿hay alguna diferencia en el comportamiento de los grupos de edades? Vamos a verlo en el cuadro nº 5:

Cuadro nº 5 Evolución del empleo por edades y sexos*

Edades	1987		1993		1992 - 1987	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
16/19	18.6	12.0	12.2	7.0	- 6.4	- 5.0
20/24	54.4	27.4	41.4	22.4	- 13.0	- 5.0
25/54	391.3	134.9	397.4	170.9	+ 6.1	+ 36.0
55 y más	111.1	41.1	99.0	35.8	- 12.1	- 5.3
Total	575.4	215.4	550.0	236.1	- 25.4	+ 20.7

*Cifras en miles de personas.

Elaboración propia de datos de EPA (varios años)

El cuadro anterior añade datos de interés a lo que venimos diciendo: hay que destacar que la pérdida global de empleo es consecuencia de una evolución contraria entre los hombres, que han reducido la ocupación en 25.4 mil empleos, y las mujeres que han aumentado en 20.700. En el desglose por edades las diferencias no son de signo sino de cantidad; la reducción de empleo entre los menores de 25 años y los mayores de 55 es mayor entre los varones, como corresponde también a su mayor presencia en el mercado laboral; por el contrario hay que destacar el aumento de 36 mil empleos que ocupan las mujeres entre 25 y 54 años, frente a sólo 6.100 empleos ocupados por varones de esos grupos de edades.

Una precisión más: los nuevos empleos corresponden al sector terciario y a la construcción; son mujeres quienes ocupan la mayor parte de aquellos (40.5 mil frente a 26.8 mil varones); mientras que son prioritariamente hombres los nuevos ocupados en el sector de la construcción. En ambos casos, parecen ser empleos con un alto grado de precariedad, como apuntamos antes.

Tanto la oferta como la demanda de trabajo se concentran de forma progresiva en los estratos de población que tienen entre 25 y 54 años, reduciéndose mucho la altura de la pirámide laboral. La Comunidad Autónoma de Castilla y León sigue en este punto un comportamiento similar al que rige en los mercados de trabajo de las demás regiones españolas y del resto de Europa, que plantea problemas al menos desde dos puntos de vista.

En relación con el total de la población, por cuanto no cesa de aumentar el número de los inactivos y su atención y sostenimiento recae sobre una población activa cada vez más reducida; pero también para los propios trabajadores, que deben aplicar las rentas recibidas en el corto período de su vida laboral de manera que cubran sus necesidades a lo largo de toda su vida.

4. Población en paro

Entre 1987 y 1994 la población parada ha aumentado en más de 44 mil personas, pasando de 166.4 mil a 210.5. Veamos, en el cuadro nº 6 la distribución por sexos. Introducimos los datos de 1992, que nos permiten hacer algunas reflexiones que nos parecen interesantes.

Se percibe ante todo la distinta incidencia del paro sobre hombres y mujeres. En 1987 el 54 % de los parados eran hombres y el 46 % mujeres; en 1994 aunque ha aumentado el número de hombres en paro, lo ha hecho en menor proporción que el de las mujeres, de manera que están en esa situación 35.5 mil mujeres más que al inicio del período, y así se ha invertido prácticamente la distribución anterior: son hombres el 46.7 % de los parados y mujeres el 53,3

% restante. Digamos, en síntesis, que las mujeres representan sólo el 30 % de la ocupación en la Comunidad Autónoma pero más de la mitad del paro.

Cuadro nº 6 Evolución del número de parados (2º trim.)

	1987	1992	1994
Total	166.4	171.6	210.5
Hombres	89.6	76.8	98.2
Mujeres	76.8	94.8	112.3

Elaboración propia de datos del INE: EPA

Las columna correspondiente al año 1992 nos permite añadir que, en ese año, el paro afectaba a 13 mil hombres menos que en 1987 y a 18 mil mujeres más.

La evolución se manifiesta, como es lógico, en las tasas de paro, como se puede comprobar en el cuadro nº 7.

Cuadro nº 7 Evolución de las tasas de paro por edades y sexos

Edades	Total	1987		Total	1993	
		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Total	17.4	13.5	26.3	20.0	14.1	31.0
16/19	44.2	39.7	50.0	48.5	45.8	52.8
20/24	40.4	32.8	51.3	44.7	34.4	57.2
25/54	12.9	10.0	20.5	17.1	11.3	28.0
55 y más	5.5	6.4	2.9	6.8	7.3	5.4

Elaboración propia de datos de INE: EPA

Como era previsible, se ha producido un aumento de las tasas de paro, más fuerte entre las mujeres. Es de interés señalar que las tasas globales y masculinas son más bajas en Castilla y León que la media de España (22.3 y 18.6 respectivamente) y es también menos elevada en los grupos de edades de 16/19 años y los mayores de 25; no es ese el caso de las tasas femeninas que superan todas ellas en la región los valores medios de España.

En el desglose por sexos, y centrándonos ya en los datos de 1993, las tasas son siempre más elevadas entre las mujeres, salvo para el grupo de edad de los mayores de 55 años cuya situación es ligeramente más ventajosa que en los varones. En conjunto, la tasa femenina es

más del doble de la masculina; digamos, como síntesis del problema de las trabajadoras de la región, que el 56.2 % de las menores de 25 años que desea trabajar no puede hacerlo, está en paro.

Por sectores económicos, el paro se concentra en los servicios (30.2 % de las personas que está en esa situación) y en quienes buscan su primer empleo (41.1 %). Hay que destacar que el paro agrario tiene menor incidencia en Castilla y León que en el conjunto de España; supone en la Comunidad Autónoma el 3.2 % de los parados y en España el 6.3 %, a pesar del mayor peso que tiene el sector en la región.

5. Síntesis

Recapitemos brevemente las páginas anteriores. En Castilla y León se sigue, con algún retraso, el comportamiento que en los tres últimos lustros están teniendo los mercados laborales de los países de nuestro entorno y, desde luego, el de España, cuyos rasgos básicos son un descenso de la actividad, una pérdida de empleo y un aumento correlativo en las cifras de paro e inactividad.

La reducción del número de activos y, en consecuencia, de la tasa de actividad se produce en los dos extremos de la pirámide de edades.

Hay un retraso en el acceso al mercado laboral que se debe a la elevación legal de la edad de incorporarse, y a l deseo de los jóvenes de continuar en el sistema educativo. Esto explica que los estudiantes, que eran en 1987 el 15 % de todos los inactivos de la región, sean en 1993 el 17.6⁹.

Pero hay también una reducción en la cúspide, entre las personas mayores de 55 años y aún por debajo de esas edades, como consecuencia del estímulo a la jubilación anticipada y por el envejecimiento de la población. Y así, el porcentaje de jubilados y retirados ha pasado de suponer el 34.9 % del total de inactivos en 1987 al 42.3 % en 1993¹⁰.

Se ha reducido, pues, la oferta laboral y se ha dado un cambio más, se ha hecho más femenina. Son sobre todo mujeres quienes integran las cohortes que llegan al mercado de trabajo. Buena muestra de ello es la reducción del porcentaje que representan quienes se dedican a labores del hogar en el conjunto de inactivos¹¹, que era el 43.7 % en 1987 y pasa al 35.6 % en 1993.

A la luz de estos cambios queda patente que la política de empleo ha buscado reducir la población en paro -aún a costa de aumentar los inactivos- con medidas que no han logrado el principal objetivo pero han reducido la tasa de actividad que, por lo que se refiere a la región, se

NOTAS

¹ En general nos referimos al que media entre 1987 y 1993, aunque para algunas magnitudes lo ampliamos hacia atrás y hasta 1994 (2º trim.).

² Oferta y demanda son variables económicas, población activa y ocupada son magnitudes estadísticas.

³ En ese momento había en la Comunidad Autónoma 20.500 personas menos (en los grupos de edades que se estudian) que en el último trimestre de 1993.

⁴ Señalemos, de pasada, que se perciben diferencias considerables con el comportamiento en otras Comunidades Autónomas, en concreto en la Comunidad Foral de Navarra, como se puede comprobar en el cuadro adjunto:

Comunidad Foral de Navarra: Tasas deactividad

Edades Año	16/19		20/24		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1987	32.5	34.9	75.7	61.7	68.4	29.4
1994	17.1	12.7	51.6	57.3	62.1	34.4

Elaboración propia de datos del Gobierno de Navarra (2º trim.).

Quedan patentes las diferencias del comportamiento de la oferta entre ambas Comunidades Autónomas. A nuestro juicio la Comunidad Foral se adelanta ligeramente a lo que será el comportamiento generalizado en los próximos años y adopta un modelo más parecido al que existe en otros países de la Unión Europea, en concreto en Francia.

⁵ De acuerdo con las estimaciones más recientes de la Fundación del Fondo para la Investigación Económica y Social de las Cajas de Ahorro.

⁶ En 1992 presentamos una comunicación al Tercer Congreso donde manifestaba una cierta preocupación por el escaso dinamismo que estaban teniendo la mayor parte de las ramas del sector, a pesar de los buenos resultados que había logrado en los últimos años, que se debían exclusivamente a la rama de material de transporte. Cfr. MartínezChacón, E.: El sector industrial en la década de 1980. Castilla y León, en las Actas del Congreso, pp. 1402/1415.

⁷ Por no citar los centros universitarios de creación más reciente téngase recuérdese la amplia tradición de los estudios superiores en Salamanca, Valladolid y, en menor medida, León.

⁸ Ha sido, por ejemplo, el caso de Francia. Véase, para mayor detalle, Gautié, J. (1993) 'Les politiques de l'emploi', ed. Vuibert, Paris, pp. 77/100.

⁹ A pesar del aumento del porcentaje, es menor que el valor medio en España, el 18.1% en este último año.

¹⁰ En este caso, la cifra es más alta en Castilla y León ya que la media de España es el 38.3 %.

¹¹ Valga la aclaración de que no nos parece que sea muy acertado considerar a quienes trabajan en el hogar como personas inactivas.

¹² Las medias de salarios son más bajas en la Comunidad Autónoma que la media española.